



“Pero tú, cuando te pongas a orar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto. Así tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará.” (Mateo 6:6)

Uno de los aspectos más sobresalientes que nos enseñó el Señor Jesucristo fue el concepto de Dios como Padre (Jn. 4:24). En este sentido, nos instruyó a acercarnos a Él en oración y con una actitud de confianza. Debemos creer que cuando entramos a nuestro cuarto o lugar privado, lejos del bullicioso de la gente y apartado de las actividades del diario vivir Él **“está en lo secreto”** y escucha nuestras oraciones.

En el contexto de esta enseñanza, el Señor Jesús destaca que la razón de ser de cada ser humano es; disfrutar de una relación personal, amistosa e íntima con **“tu Padre”** Dios. Lamentablemente, existen una gran cantidad de actividades, pasatiempos e incluso problemas que diariamente nos distraen y que nos llevan a descuidar esta prioridad en nuestra vida. Ante esta situación, debemos hacer el firme propósito de mantener la disciplina de la oración, en ella encontraremos la fortaleza espiritual y moral para vencer las tentaciones que nos acosan, la respuesta a nuestras necesidades, la claridad mental para escoger las mejores decisiones y, especialmente, nos permiten disfrutar del amor de nuestro Padre celestial.

Además, en estos momentos de oración y diálogo con nuestro Padre-Dios fortalecemos nuestra fe, desahogamos nuestras cargas y exponemos los problemas que nos agobian ante su presencia. Por esta razón, exteriorice tus necesidades a Dios y **“Así tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará.”**

Marvin Leandro, pastor.